

Sydney Barr y Nishka Shah

La Guerra de Amor

Érase una vez una chica llamada Natalya—nació en Moscú, Rusia, hija de una agente rusa de la KGB y activista rebelde. Su madre, Katarina, fue reclutada por la KGB cuando tenía 17 años, y Natalya siempre quiso seguir sus pasos. Su padre era CEO de una empresa pública en Rusia, pero tenía puntos de vista políticos opuestos y estaba en contra del gobierno ruso. Tenía ideologías rebeldes y el gobierno ruso lo veía como una amenaza, así que fue ejecutado por el gobierno ruso. Natalya no sabía la verdadera causa de su muerte porque su mamá, Katarina, quería protegerla.

Poco sabía Natalya que en un país cercano estaba un chico llamado Marko. El padre de Marko se había convertido en el Ministro de Política Agraria y Alimentación después de retirarse de un trabajo de alto secreto para el gobierno ucraniano. La familia de Marko estaba en la industria agrícola en Ucrania y había sufrido durante la guerra entre Rusia y Ucrania. La madre de Marko murió cuando era más joven, pero nunca supo cómo, y nunca lo cuestionó. Él nunca estuvo cerca de su madre y no la conocía muy bien porque ella murió cuando él era muy pequeño.

Sus vidas cambiaron el 24 de febrero de 2022, cuando el ejército ruso invadió el país soberano de Ucrania. Una guerra siguió. Rusia tenía la intención de derrocar al gobierno ucraniano y restablecer la Unión Soviética, lo que llevó a los ucranianos a contraatacar. Rusia planeaba debilitar sus alianzas enemigas y obligar a Ucrania a rendirse, sin embargo, sus ataques no provocados solo alentaron a Ucrania a distanciarse aún más de Rusia. Las tensiones entre los dos países aumentaron mientras sus gobiernos luchaban por el control del territorio.

Cuando comenzó la guerra, Natalya era un miembro activo y leal de la KGB, después de haber seguido los pasos de su madre. Fue asignada para encontrar y matar a un informante enemigo que representaba una amenaza para el gobierno ruso. Supuestamente, su objetivo estaba relacionado con un experto espía ucraniano que se había infiltrado antes en los rusos. Natalya creía profundamente en las motivaciones de Rusia para la guerra, queriendo restablecer la Unión Soviética de una vez por todas, sin importar lo que tomara.

Natalya fue encubierta para colarse a través de la frontera de Ucrania y localizar el sitio de su objetivo. Encontró una casa aislada por tierras de cultivo y colinas en un pueblo rural llamado Mezyn. Natalya encontró al protector original de su objetivo en un bar. Ella disparó a la mujer, Darya Luchezco, quien fue asignada por el gobierno ucraniano para salvar a un agente de los ucranianos quien estaba en peligro. Natalya asumió la identidad de Darya y buscó la casa objetivo.

Cuando encontró la casa, ella se coló alrededor de la casa, asomándose sobre una ventana en la parte posterior. La casa estaba vacía, pero ella vio un marco inclinado contra el umbral. En la casa había una foto de un hombre mayor, su esposa y un niño. La mujer en la foto parecía familiar para Natalya, pero no podía recordar por qué.

Natalya de repente escuchó un ruido y se apresuró a la puerta principal para comenzar su plan. Llamó a la puerta principal para ser recibida por un hombre alto con pelo negro. Natalya estaba en estado de shock. No esperaba encontrar a un hombre de aspecto tan normal. Ella pensó que se vería aterrador, pero en realidad era solo un chico de su edad.

Natalya se recuperó de su conmoción y dijo, “Estoy aquí porque su vida está en peligro y la necesitas.”

El hombre preguntó, “¿Quién es usted?” Natalya respondió, “Me llamo Darya. Darya Luchezco y estoy aquí para salvar tu vida.”

El hombre dijo: “¡Ay sí! El gobierno había dicho que vendrías. Es un placer conocerte, mi nombre es Marko Adomovich.”

Adomovich. Natalya había escuchado ese apellido antes. Era el nombre de la mujer que su madre había matado cuando era una joven agente de la KGB. La mujer era la madre de Marko.

Natalya señaló la imagen que había visto en el alféizar de la ventana. “¿Eres tú?” ella preguntó.

“Sí,” dijo Marko. “Mi madre fue asesinada cuando yo tenía cuatro años y nunca supe por qué. Es por eso que me uní al gobierno, para averiguar qué sucedió.”

Natalya dice, “Me uní al gobierno por mi madre también. Siempre me he inspirado en ella.”

Natalya y Marko se miran por un largo momento, mientras Marko decide si confiar en ella o no. Finalmente cede.

“¿Me vas a llevar a la casa segura ahora?” Marko le pregunta a Natalya.

“Sí,” dice Natalya, “el auto está en el camino de entrada. Coge tus cosas y vámonos.”

Natalya y Marko se suben al coche y comienzan a viajar a la casa de seguridad. Natalya sabe que tiene que completar su misión pronto, de lo contrario otros agentes de la KGB vendrán a terminar el trabajo y ella no obtendrá el crédito. Como están en el coche, Marko comienza a quejarse de que tiene sed. Natalya toma una botella de agua, pero algo se cae de su bolsa. Natalya no se dio cuenta, pero Marko sí. Marko se adelantó para agarrar la botella de agua de Natalya y mientras lo hacía, se inclinó adelante para agarrar el objeto que se cayó. La mano de Marko tocó metal y él lo recogió.

Marko se da cuenta de que es la insignia KGB de Natalya. Se da cuenta de lo que estaba pasando. Natalya estaba allí para llevarlo a los rusos. Estaría muerto si no la convencía de que lo perdonara. Decidió probar una táctica diferente.

“¿Podemos hacer una parada antes de ir a la casa de seguridad? Quiero mostrarte algo,” dice Marko. Marko piensa que tal vez pueda apelar a su humanidad. Hazla sentir por los ucranianos.

“Seguro,” dice Natalya, “¿A dónde tienes que ir?” Natalya está cada vez más preocupada porque sabe que necesita acabar con Marko pronto.

“Quiero ir al hospital. Quiero visitar a algunos niños y luego podemos ir a donde necesites llevarme” dice Marko.

“Está bien, pero no podemos quedarnos allí por mucho tiempo,” dice Natalya. Natalya cambia de dirección y se dirige al hospital.

Cuando llegaron al hospital, Natalya miró alrededor. El medio ambiente había sido destruido. Fue destruida por las bombas de su país. Ella reflexionó sobre el pensamiento mientras caminaban en una puerta al lado y Marko la llevó a una habitación fuera del pasillo. Dentro había casi una docena de niños, todos cubiertos de polvo y metralla.

“Dios mío,” Natalya susurró en voz baja como Marko caminó hacia un niño y le dio agua.

“Estos niños son huérfanos, desplazados por los misiles dirigidos a Kiev,” dijo Marko. “Fueron transportados aquí para recibir tratamiento, pero no tienen un hogar al que regresar.”

Ver a estos niños cubiertos de cenizas tocó el corazón de Natalya. No podía creer que su propio país pudiera ser responsable del daño a personas tan inocentes.

“Necesito un minuto,” Natalya le dijo a Marko.

Natalya salió del edificio para respirar aire fresco. Se detuvo cuando vio una placa familiar de la KGB en un automóvil estacionado afuera. Marko salió detrás de ella, luciendo preocupado. Un hombre vestido de negro apareció de repente detrás del vehículo, un arma apuntando a Marko.

“¡No!” grito Natalya mientras el hombre apretaba el gatillo, apuntando al pecho de Marko.

“Si no lo matas como planeamos, entonces lo haremos,” dijo el hombre. Natalya saltó frente a Marko, protegiéndolo de la bala, pero entró en su propio pecho. Había visto los defectos de su país y estaba dispuesta a sacrificar su vida por Ucrania.

Natalya cayó al suelo, Marko arrodillado a su lado.

“Lo siento. Nunca tuve la oportunidad de decirte que te amo. Te amo Natalya.” Marko se puso de pie y fue arrojado con balas por los hombres trajeados.

“Yo también te amo,” fueron las últimas palabras de Natalya como Marko se derrumbó a su lado.

Ahora, Natalya y Marko están muertos. Natalya está muerta porque ella creció para cuidar a Marko y Marko está muerto porque él cuidaba a Natalya. Marko murió como un héroe en los ojos de su familia. Su madre siempre le enseñó a ver lo mejor de la gente y eso es lo que hizo con Natalya. Él fue capaz de cambiar su perspectiva, si él podía hacer eso a Natalya, un agente de la KGB entonces tal vez habría esperanza para Ucrania.

Natalya terminó siguiendo los pasos de su padre y rebelándose contra el gobierno ruso cuando trató de salvar a Marko. Ella se conmovió por lo que Marko le mostró y sabía que Rusia estaba equivocada para la guerra. Ella quería hacer una diferencia, al igual que su padre. Al final, aprendieron a conquistar la guerra con amor.